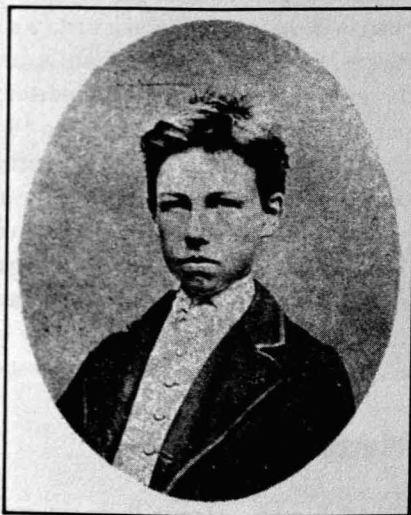
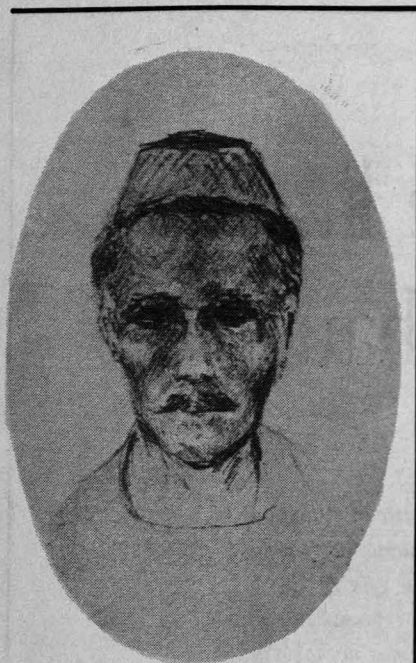


1891: El último año de la vida de Jean-Arthur Rimbaud

Antes del 10 de noviembre de 1891, fecha en que su corazón cesó de latir en el hospital Marsellés de La Concepción, el poeta Jean-Arthur Rimbaud estaba muerto. Lo recordaban, es cierto, algunos jóvenes entusiastas como Laurent de Gavoty, que veía en él a la cabeza de la escuela moderna, o el poeta Rodolphe Darzens, que hizo expresamente un viaje a Marsella para entrevistarse con el agonizante: consiguió verlo, mas no hablarle. Antes de ese 10 de noviembre, alcanzó a publicar el Reliquaire, recopilación apresurada de la poesía de alguien que la había olvidado por completo. En el gran teatro de la literatura de fin de siglo, el nombre de Rimbaud resurgía sólo de cuando en cuando, asociado casi siempre a Paul Verlaine, cuya fama pública crecía conforme su salud se minaba de hospital en hospital. Como todos los grandes escenarios, el de la Literatura exige dejarse ver, obliga a la exhibición, la gloria o el ridículo. En el primer año de la última década del siglo XIX, mientras la sensibilidad literaria cierra filas para mantener la supremacía del arte sobre la vida, el cuerpo mutilado y doliente que dos décadas atrás alojó al niño prodigio de la poesía francesa se ocupa en un menester más prosaico e inmediato: sobrevivir, amenazado por un cáncer sólo tan hiperbólico y voraz como la existencia fulgurante de su portador. Y si ese olvido tenía lugar en la propia república literaria francesa, ¿qué ocurría en otras partes del mundo, ocupados sus habitantes en enormes minucias, en el ritmo que llamamos vida diaria? Ésta es una breve reconstrucción del último año de una vida cuyos enigmas —una centuria después— aún no hemos descifrado por completo. Mi agradecimiento a Ciprián Cabrera Jasso, director de la Biblioteca José María Pino Suárez de Villahermosa, quien me facilitó la consulta del fondo Julio Torri, y a John West, jefe bibliotecario de la Biblioteca Arthur Hopkins de Texas, quien me proporcionó el material microfilmado del Annual Register de Londres. Su colaboración fue fundamental para este trabajo. ◇



Heliografía de Rimbaud, por Carjat



Rimbaud. Dibujo de Isabelle Rimbaud



Oscar Wilde

Enero

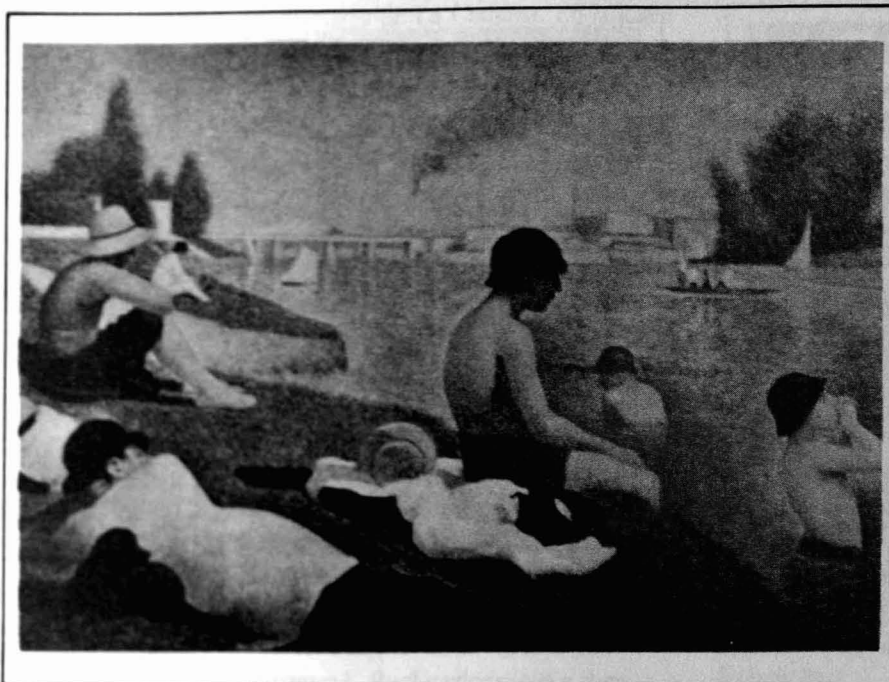
En medio de uno de los peores inviernos parisinos, que hizo descender los termómetros a 25 grados bajo cero, Émile Zola llega al término de su novela *L'Argent*, para la cual había reunido, conforme a su método tradicional, una documentación de 875 páginas sobre bancos, valores y finanzas, labor que incluyó una estancia de cuatro semanas en la Bolsa de Valores. El frío, que se prolongará a llanuras y desiertos africanos, que echará a perder las cosechas de maíz en el altiplano de México, que provocará hambres en Rusia, no impide encendidos combates literarios: en el Teatro de la Comedia Francesa se representa *Thermidor* de Victorien Sardou, cuyo mensaje final dejaba claro que la Revolución de 1789 "había sido terrorista hasta el delirio y deliberadamente sanguinaria". Un busto de Marat es retirado del parque Montsouris, mientras se instala una estatua de Danton. Acaso Ernest Delahaye recordara a su viejo camarada del Liceo Rossat, Jean-Arthur Rimbaud, reprimido por sus profesores cuando en una tarea sobre la Gran Revolución escribió: *Danton, Saint-Just, Couthon, Robespierre, les jeunes vous attendent!* Igualmente provocador se muestra Joris-Karl Huysmans con su novela *Là-Bas*, cuya primera página es un manifiesto contra el naturalismo y una defensa del decadentismo: "Lo que reprocho al naturalismo no es la pesada mampostería de su espeso estilo, sino la inmundicia de sus ideas; lo que le reprocho es haber encarnado el materialismo en la literatura, haber glorificado la democracia del arte." Más desencantado, Paul Verlaine responde a la encuesta -ese invento atroz de la mercadotecnia literaria- de Jules Huret sobre el simbolismo: "¿Simbolismo? No comprendo. Debe ser una palabra alemana ¿verdad? ¿Qué será lo que quiere decir eso?... Cuando sufro, cuando me alegro y cuando lloro, sé bien que eso no es un símbolo." Los 36 años de Oscar Wilde, brillantes y vertiginosos, seducen a la sociedad parisina y alguna tarde en que el aire se ve oprimido por un insoportable olor a rosas, escribirá dos páginas maestras -nuevo golpe mortal al naturalismo- que constituirán el prólogo a *The Picture of Dorian Grey*. La vida es sustituida por el arte. Abajo, dos dedos de distancia en el mapa, incontables kilómetros en la realidad, un comerciante francés, también de 36 años, nacido, como Wilde, bajo el signo de Libra, sufre violentos dolores en la rodilla derecha.

Febrero

Mientras el joven Jack London cumple 15 años, deserta de la escuela, huye de la pobreza y se niega a ser una "bestia de trabajo" ("la mano" que despreciaba Rimbaud a esa misma edad), explora la bahía de San Francisco y participa en la piratería de ostras, el 18 de febrero Henry James se suma a los lamentos ante la tiranía de la hoja en blanco, en una carta a Robert Louis Stevenson: "Aunque me parece que vivo con la pluma en la mano, nada logro capaz de unirme de idéntico modo con la gloria." Urgencias análogas mueven la mano de Jean-Arthur Rimbaud en Harar cuando el día 20 escribe una carta a su madre, solicitándole una media elástica para várices. En la Ciudad de México, la familia de Guillermo Prieto aún sigue protestando por la imprudencia del conductor de tranvía que estuvo a punto de causar al poeta un accidente grave el pasado 19 de febrero, según consigna *El Mundo*. Cuatro días más tarde, Wilde asiste por primera ocasión en París a uno de los célebres *mardis* de Stéphane Mallarmé. Su conversación se centra en *The Raven* de Edgar Allan Poe y en la versión francesa realizada por Mallarmé. El 28 de febrero, Pastora Forteza, viuda de Prudencio Quiroga, muerto en 1879 en un accidente de caza, contrae matrimonio por segunda ocasión, ahora con Ascencio Barcos. El niño Horacio Quiroga, entonces saliendo de los doce años, continúa sus estudios primarios en Montevideo, ciudad donde se instala la familia.

Marzo

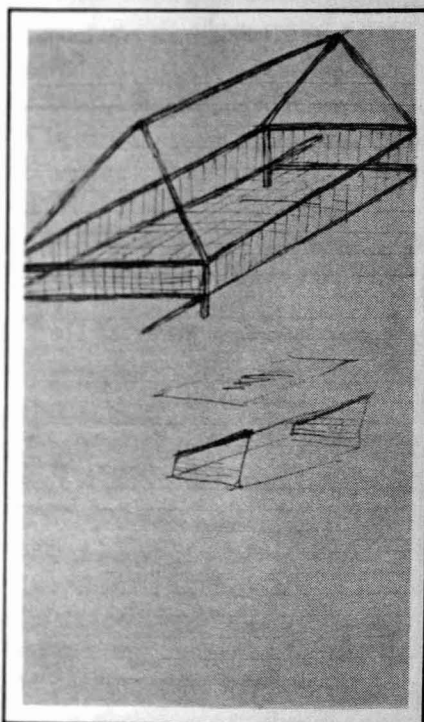
El 13 de marzo, Henrik Ibsen estrena en Londres *Espectros*, obra que trata sobre las enfermedades venéreas. El mismo día, pero en París, Edmond de Goncourt anota



en su diario la muerte de Théodore de Banville, el maestro parnasiano a quien Rimbaud enviara sus primeros poemas. A mediados de este mes, los dolores en la pierna del antiguo muchacho aumentan y debe renunciar a levantarse. En una semana, la pierna derecha se vuelve completamente rígida. A fines de mes, decide ir hacia la costa para consultar a los médicos. Reunidos en su tradicional cena mensual del Café Rich de París, los impresionistas experimentan duelo y gozo: el primero, por la prematura muerte de Georges Seurat, a los 31 años de edad, el día 29. El segundo, porque, gracias a los esfuerzos del maestro puntillista, ha sido posible la organización del *Salon des Indépendants*, donde se incluye una muestra de homenaje a Vincent Van Gogh, apenas desaparecido el año anterior.

Abril

Anotación en el Diario de Edmond de Goncourt, jueves 2 de abril: "Cena con Zola, que da por el aniversario de su nacimiento. Ahora tiene cincuenta y un años." El mismo día, océano de por medio, el general Porfirio Díaz celebra el 24 aniversario de su victoria sobre los franceses en Puebla. Seis de la mañana del martes 7 de abril de 1891. Hombres y camellos se recortan contra las dunas doradas y el aire frío de la hora. Dieciséis portadores se preparan a cargar la camilla cubierta, diseño del propio patrón europeo que habrá de pagarles 6 táleros por día. Mientras Ignacio Manuel Altamirano es nombrado miembro de la Sociedad Americana de Nápoles, la mano de Rimbaud da comienzo a la bitácora —seca, acelerada, intensa— de esta nueva *saïson en enfer*:



Croquis de Rimbaud para la construcción de su camilla

Martes 7 de abril

Salida de Harar a las 6 de la mañana. Llegada a Degadallal a las 9 y media. Empantanados en Egon. Alto Egon, 12 horas. Egon al fuerte Ballaoua, 3 horas. Descenso de Egon a Ballaoua muy penoso para los portadores, que se tropiezan con cada guijarro, y para mí, que me puedo voltear a cada minuto. La camilla está casi deshecha y la gente está completamente rendida. Intenté montar en mulo, la pierna enferma amarrada al cuello: me vi obligado a descablgar, luego de algunos minutos, y volver a la camilla que se encontraba un kilómetro adelante. Llegada a Ballaoua. Lluve. Viento furioso toda la noche.

Miércoles 8

Salida de Ballaoua a las 6 y media. Entrada en Geldessey a las 6 y media. Los porteadores se preparan a correr, y ya sólo hay que sufrir el descenso de Ballaoua. Tormenta a 4 horas de Geldessey. Por la noche, humedad y frío.

Jueves 9

Partida a las 7 de la mañana. Llegada a Grasley a las 9 y media. Nos quedamos a esperar a los camellos rezagados. Desayunado. Salida a la 1. Llegada a Boussa a las 5 y media. Imposible atravesar el río. Acampado con M. Donald, su mujer y dos hijos.

Viernes 10

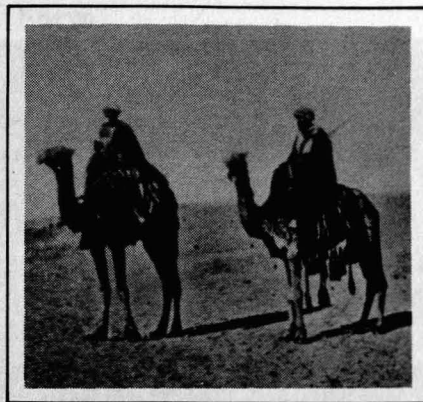
Lluvia. Imposible levantarse antes de las 11. Los camellos rehúsan caminar. La camilla parte, de cualquier modo, y llega a Wordji en medio de la lluvia, a las 2. Toda la tarde y toda la noche esperamos a los camellos, que no llegan.

Llueve 16 horas seguidas, y no tenemos viveres ni tiendas. Paso este tiempo sobre una piel abisinia.

Ese día, uno de los más lacerantes del viaje, Goncourt apunta en su *Journal*: "En este momento, una vida absolutamente alejada de la vida real, y totalmente ocupada en la contemplación de objeto y de la imagen artística, produce una especie de onanismo de la retina y del cerebro, un estado físico de ausencia y de exaltación mediante el cual se escapa de los embates morales y de los males físicos." Prosigue bajo la lluvia -concreta, no simbólica- Rimbaud, el de Arabia:

El sábado 11, a las 6, envío 8 hombres en busca de los camellos y me quedo con el resto para esperar a Wordji. Los camellos llegan a las 4 de la tarde, y comemos tras 30 horas de ayuno completo, 16 de ellas bajo la lluvia.

Salida de Wordji a las 6. Pasada por Cotto a las 8 y media. [Alto] en la ribera del Dalahmaley, a las 10:40.



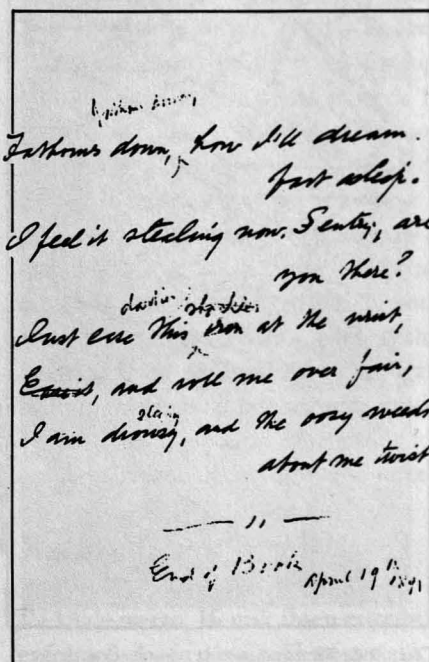
Despiertos a las 2. Campamento en Dalahmaley a las 4 y media. [...] glacial. Los camellos no llegan sino a las 6 de la tarde.

Levantados a las 5 y media. Llegada a Biokaboba a las 9. Acampado.

Levantados a las 5 y media. Los porteadores caminan muy mal. A las 9 y media, alto en Arrovina. A la llegada, me echan por tierra. Impongo 4 táleros de multa: uno a Mouned-Souyn; uno a Abdullahi; uno a Abdullah; uno a Ballen. Levantado a las 2. Llegada a Samado a las 5 y media.

Miércoles 15

Levantados a las 6. Llegada a Lashman a las 10. Levantados de nuevo a las 2 y media. Llegada a Kombavoren a las 6 y media.



Manuscrito de Billy Budd

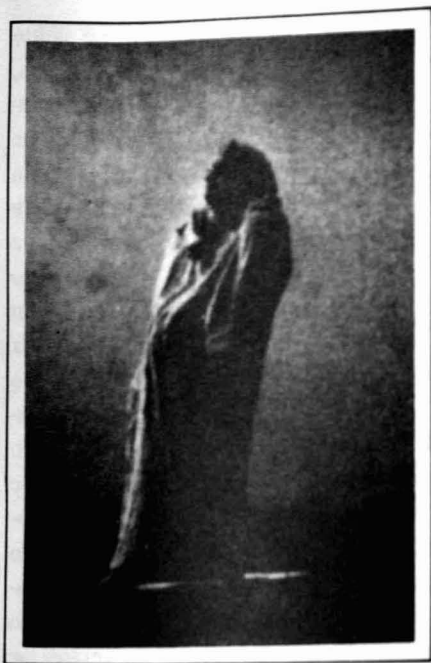
Jueves 16

Levantado, 5 y media. Pasado Ensa. Alto en Doudouhassa.

Levantado Dadap, 9 y media. Llegada a Warambot a las 4 y media.

Primavera de las grandes, juveniles, heroicas marchas. En doce días, Rimbaud y sus porteadores han recorrido la enorme distancia que separa Harar de Zeilah. Enrique González Martínez y José Juan Tablada ven llegar la segunda década de su vida. Ese mismo abril, Zola reconstruye la distancia recorrida por el ejército francés de Châlons a Sedan, para explorar *in situ* el terreno para su novela *La Débâcle*. El mundo no se entera, ocupado en seguir los entrenamientos del ciclista Georges Pilkinton Mills, quien el 23 de mayo cubrirá la distancia Burdeos-París en 26 horas y 34 minutos. En una carrera más angustiosa, contra el reloj sin tregua de la muerte, el domingo 19 de abril Herman Melville transcribe el último poema de *Billy Budd*, y anota las palabras *End of book*. Fecunda y generosa, la primavera enciende las pupilas de Claude Monet. Sus pinceles interrumpen -que no acaban- *Les Nymphéas*, mientras Henri de Toulouse-Lautrec se encamina al Moulin Rouge, con el original que servirá para el cartel de *La Goulue*. El expedidor de boletos en Marsella revisa el correspondiente al pasajero Paul Gauguin. Destino: Tahití. Días antes de partir, el pintor había declarado a Jules Huret en *L'Echo de Paris*: "Parto para estar tranquilo, para estar lejos de la influencia de la civilización. No quiero hacer sino arte simple, muy simple; para eso necesito reencontrarme con la naturaleza virgen, no ver sino salvajes, vivir su vida, sin otra concepción que realizar, como lo haría un niño, las concepciones de mi cerebro con la ayuda solamente de los medios primitivos del arte, los únicos buenos, los únicos verdaderos."

En abierto contraste, otro francés adorador del Oriente, siguiendo el consejo de un médico del hospital inglés de Adén, decide volver a Francia. Lo hace a bordo del barco *L'Amazone*, de las Mensajerías Marítimas. París. Vigésimo



Honoré de Balzac

aniversario de La Comuna. En la joven revista *Le Mercure de France* de ese mes aparece el folleto *Le joujou patriotisme* de un joven empleado de la Biblioteca Nacional, Rémy de Gourmont, que concluye con las palabras provocadoras: "Si es preciso decir con una palabra y bien las cosas: No somos patriotas." Ese verano, en Londres, el joven médico Arthur Conan Doyle abre su consultorio en Devonshire Place, pero toma la decisión de dedicar su tiempo completo a la escritura. Hacen su aparición seis historias de Sherlock Holmes en *Strand Magazine*. Émile Zola, en su calidad de presidente de la Société des Gens des Lettres, ofrece a Auguste Rodin 30,000 francos por esculpir la estatua de Honoré de Balzac.



Conan Doyle

Mayo

La vuelta a Europa. El exiliado de sí mismo vuelve, como había profetizado, "la piel oscurecida, los miembros de hierro", a una Europa sacudida por las emociones encontradas del fin de siglo, "el terror de la deuda pública, la sífilis protuberante, el vampirismo de los burócratas, el neokantismo y la seudorreligión de la ciencia, el alcoholismo de los pobres y la morfinomanía de los ricos, el salvajismo socialista acampando a las puertas de la ciudad, la moda escandalosa de la cremación de los difuntos" (Jean Pierre-Rioux, *Chronique d'une fin de siècle*, p. 21). Vuelve Rimbaud a una Francia con 38 095 150 habitantes, de acuerdo con el censo del 12 de abril. Vuelve "el gran blasfemo, el gran sabio", a pocos días del 15 de mayo en que se proclama la encíclica *Rerum Novarum*. En la historia personal de ese joven agotado por las marchas y las enfermedades, se cumplía otro aniversario significativo para la historia literaria, totalmente olvidado por él: la carta a su amigo Paul Demeny, del 15 de mayo de 1871, que la posteridad llamaría *Lettre du voyant*. El 20 de mayo desembarca en Marsella y es transportado al Hospital de la Concepción, pabellón de pacientes particulares. El viernes 22 de mayo el médico reconoce que la amputación es inevitable y decide que tendrá lugar el lunes siguiente. Esa noche, Rimbaud envía a casa el siguiente telegrama: "Hoy, tú o Isabel, vengan a Marsella por tren expreso. El lunes en la mañana me amputan la pierna. Peligro de muerte. Asuntos serios por arreglar. Arthur. Hospital de la Concepción. Respondan." La respuesta llega a través de un telegrama lacónico y preciso: "Salgo. Llegaré mañana temprano. Valor y paciencia." La noche del sábado 23 de mayo, la señora Rimbaud llega hasta el lecho de su hijo. Los médicos del Hospital de la Concepción confirman el diagnóstico de eliminar uno de los medios de locomoción de ese viajero obsesivo. La decisión irrevocable es el 24 de mayo, fecha en que, irónicamente, el hijo del zar de todas las Rusias llega a Vladiboroch para colocar el primer riel del Gran Ferrocarril Transiberiano. El 25 y el 26, como homenaje silencioso al "hombre de la suelas de viento", estalla en París una huelga de omnibuses que, no obstante su brevedad, se gana el apoyo popular y fortalece los sindicatos parisinos. La mutilación de la pierna tiene lugar el miércoles 27 de mayo, mientras en el condado de St. Mary, Md., la familia Hammet celebra el tercer aniversario de su hijo Dashiell. En su refugio de Camden, respetado por sus lectores, querido por su familia, protegido por sus amigos, Walt Whitman, el día último del mes ve llegar su cumpleaños 72. También en mayo, Marcel Schwob, entonces de 24 años de edad, fecha el prólogo a su libro de cuentos *Coeur double*.



Hospital de la Concepción

Junio

Mejores vientos parecen soplar para el joven Rainer María Rilke, cuando abandona el colegio militar donde estuvo cinco años para ingresar a la Academia Comercial de Linz. Neuralgias del alma, tan intensas como las que el mutilado del Hospital de la Concepción sufre en su lecho, experimenta el André Gide de 23 años, que en su *Diario* del 4 de junio escribe: "Me encuentro de nuevo ahora en el mismo estado intelectual que antes de escribir *André Walter*; esta complejidad inextricable de emociones y estos sistemas que ya advertía en enero del 90. Llego a la conclusión de que es tal vez el estado que siempre precederá en mí a la producción nueva y seguirá a los largos descansos." El 9 de junio de 1891, los nativos de Papeete ven llegar la figura extraña de Paul Gauguin. El miércoles 17, Rimbaud escribe a su hermana Isabelle:

Aún no he escrito a nadie, aún no he descendido de mi lecho. El médico dice que así debo permanecer un mes, y que a continuación podré comenzar a caminar muy lentamente. Tengo siempre un fuerte dolor en el sitio de la pierna mutilada, es decir, en el pedazo que queda. No sé cómo terminará esto. ¡En fin, estoy resignado a todo, no tengo otro remedio!

Estaba sumamente molesto cuando mamá me dejó, no comprendo la causa. Pero actualmente es mejor que esté contigo para cuidarte. Dile que me perdone y salúdala de mi parte.

Hasta pronto entonces, pero quién sabe cuándo.

Ese mismo día, en contraste, la felicidad ilumina el *Diario* de Gide, quien escribe: "Ayer pasé la tarde con Henri de Régnier; me agrada muchísimo. Luego con Manuel; nos hemos dicho vaciedades. Esta mañana no he logrado verme con Huysmans. He escrito una larga carta a Paul Valéry. He terminado el día con el hombre probo [Marcel Drouin]. Es con quien más me gusta estar; nos animamos muchísimo mutuamente."



Théodore de Banville

Julio

Ayudado por las muletas, consolado únicamente por la ironía de tener "tres puntos de apoyo en lugar de dos", el 23 de julio. Rimbaud abandona el hospital y se dirige a la casa familiar de Roche. André Gide busca, paralelamente, el calor materno. Anota ese día en su *Diario*: "He vuelto a estar en Brujas con mamá. Me he acurrucado, friolero, en un poco de ternura." A sus 38 años de edad, José Martí escribe a su madre la

siguiente carta: "Todavía no me siento con fuerzas para escribir. No es nada, no es ninguna enfermedad; no es ningún peligro de muerte: la muerte no me mata, caí unos días cuando la infamia fue muy grande; pero me levanté. La gente me quiere, y me ha ayudado a vivir. Mucho la necesito: mucho pienso en usted: nunca he pensado tanto en usted: nunca he deseado tanto tenerla aquí. No puede ser. Pobreza. Miedo al frío. Pena del encierro en que la habría de tener. Pena de tenerla y no poderla ver, con este trabajo que no acaba hasta las diez y media de la noche. Bueno: los tiempos son malos, pero su hijo es bueno.— Nada más ahora: usted lo sabe todo: esta palabra de hijo me quema. Lea ese libro de versos [se refiere a *Versos sencillos*]; empiece a leerlo por la página 51. Es pequeño-es mi vida. Pero no crea que se afloja, ni que corre riesgo ninguno, ni que está en salud peor de lo que estaba este hijo que nunca la ha querido tanto como ahora." Nada más diferente en la forma de comunicación es la de Rimbaud y su madre en la casa de Roche. Se estrechan, en cambio, los lazos entre Arthur e Isabelle. Por las tardes, los habitantes de Roche escuchan el arpa abisinia del hijo pródigo, acompañada de unos cantos melancólicos, en una lengua para ellos ininteligible.



1923 American poet Lewis Mumford

Walt Withman



André Gide

Agosto

El 23 de agosto, un mes justo después de haber estado en Roche, impaciente y enfiebrado, Rimbaud vuelve a Marsella, en compañía de Isabelle, con intenciones de continuar hacia Harar. Viaje difícil, salud precaria que obliga, en cuanto llegan al puerto, a trasladarse de nueva cuenta al Hospital de la Concepción. Mientras las monjas del hospital reacomodan al antiguo ocupante de la única habitación particular del sitio, el día 25, la intelectualidad mexicana ofrece a Manuel Gutiérrez Nájera un banquete en el Tívoli de San Cosme. En el menú se incluyen los nombres de los platillos alternados con seudónimos y obras del poeta, así como los vinos que deben tomarse con cada uno. El 27 de agosto, Amado Nervo llega al año 21 de su vida, en el Seminario de Zamora. A fines de ese año los problemas económicos lo llevarán a Mazatlán, donde dará inicio su carrera periodística.

Septiembre

El 9 de septiembre el ciclista Charles Terront gana la carrera París-Brest (1185 kilómetros) gracias a las llantas inflables y desmontables perfeccionadas por los hermanos Michelin. El 15 de septiembre nace Agatha Christie. El mismo día, fecha de la Independencia de México, el presidente Porfirio Díaz Mory cumple 61 años de edad. Divertido y enfadado, sufre el besamanos de los alcaldes de toda la República, a quienes los admiradores del general-presidente han hecho venir de todas partes del país, y a quienes ha sido necesario alquilar apresuradamente trajes de etiqueta, que nunca habían usado. El 22 de septiembre, Isabelle Rimbaud escribe a su madre desde Marsella:

Querida mamá:

Acabo de recibir tu pequeña carta, eres bien lacónica. ¿Es que nos hemos vuelto para ti antipáticos al punto que no quieres escribirnos ni responder a mis preguntas? ¿O bien estás enferma? ¡He ahí mi inquietud más grande, qué será de mí, Dios mío, con un moribundo y una enferma a 200 leguas uno del otro! ¡Que pudiera dividirme y estar la mitad aquí y la mitad en Roche! Aunque te parezca muy indiferente, debo decirte que Arthur está muy enfermo. Te dije en mi última carta que interrogué en privado a los médicos; para tal efecto les hablé y he aquí su respuesta: es un pobre muchacho (Arthur) que se va poco a poco; su vida es cuestión de tiempo, algunos meses acaso, a menos que no sobrevenga, lo que podría ocurrir de un día a otro, alguna complicación fulminante; en cuanto a sanar, no hay esperanza; él no sanará... Eso, querida mamá, es lo que me dijeron los médicos a mí sola, porque a él le dicen todo lo contrario; le prometen una curación radical, buscan hacerle creer que mejora día a día y al escucharlos me confundo al punto de preguntarme si mienten, ya sea a él o a mí, pues muestran un aire convencido tanto al hablarle de curación como al ponerme en guardia contra su muerte. Lo tratan como a un condenado a muerte a quien nada se niega, pero todas sus complacencias son pérdidas para él, pues jamás acepta los pequeños mimos que se le ofrecen; lo que pide, es [falta la última hoja]

En un escándalo digno del Rimbaud adolescente, y del adulto que en el lecho del hospital se niega a morir, Leon Tolstoi comunica a la prensa rusa su decisión de renunciar a los derechos de autor de sus obras a partir de 1881, año de su conversión. El día 26 se estrena la versión dramatizada de *The American* de Henry James, con asistencia de gran público y escasas reseñas críticas. El 28 de septiembre, a la edad de 72 años, muere en Nueva York Herman Melville. En *The Press* del 29 de septiembre, bajo el título *Death of a once popular author*, un periodista anónimo habla de su fama en la mitad del siglo: "Probablemente, si la verdad se conociera, incluso su propia generación lo haya pensado muerto, tan callados fueron los últimos años de su vida."



Rimbaud tocando el arpa abisinia.
Dibujo de Isabelle Rimbaud

Banquete ofrecido al Duque Job por varios de sus amigos		
Tívoli de San Cosme		
Agosto 25 de 1891		
Madrère	Potage	Ripios Vulgares
	Chaise	Calicot
Sauternes	Poissons	Magdalena
"Junius"	Filet de Bœuf	Odas Breves
Haut St.	Croûtes	Amar por la Ventana
Stephe	Poulets	Mariposas
"Puck"	Gangas	Almas Huerfanas
	Asperges	
	Sorbet	Duquesa Job
	Dindes	Ultima Necat
Champagne	Crème au caramel	Para el Corpiño
Frappé	Celée au Kirsch	Mis Enlutadas
"Duque Job"	Glacé au chocolat	Gâteaux et fruits
Cognac	Café	Tristísima Nox

El 14 de octubre, Katherine Mansfield, nacida en Wexington, Nueva Zelanda, cumple 3 años de edad. El 16 de octubre, en Nueva York, Eugene O'Neill alcanza esa misma edad. El 16 de octubre, en París, Oscar Wilde cumple sus 37 años. Cuatro días más tarde, el 20 de octubre, Rimbaud llega a la misma edad, rodeado de medicinas y lamentaciones. Ese día, en el pueblo de Staradoub, provincia de Tchernizgoff, centro de agitaciones antisemitas, mueren 30 y 250 resultan heridos. Diez días más tarde, Paul Valéry, más interesado en la ciencia y en las matemáticas que en la poesía, llega al año 20 de su edad. Varios años más adelante, ya convertido en maestro de la poesía francesa, escribe una carta a su amigo André Gide, en febrero de 1943, en un París aún ocupado por los nazis: "¿Has leído las prosas de Rimbaud al final de la edición de sus *Poesías*? Esos inéditos son milagrosos (seamos exactos). Son asombrosos. Iluminaciones de las mejores. Quisiera pasar dos horas contigo y con ellas. Tú me darás la fuerza para soñar y recobramos hartazgos, como antes, tú sabes, cuando cada uno, por nuestro lado, leímos por segunda ocasión *El barco ebrio*."

De octubre son las tres cartas de Isabelle Rimbaud que dan inicio a la polémica sobre la dudosa conversión religiosa de Rimbaud, y que dará pie al mito religioso de Rimbaud, resumido en el "místico en estado salvaje" visto por Paul Claudel. Más conmovedoras y documentales, por ser a vuela pluma, son las notas del domingo 5 de octubre, donde Isabelle describe la dolorosa intimidad de su hermano.

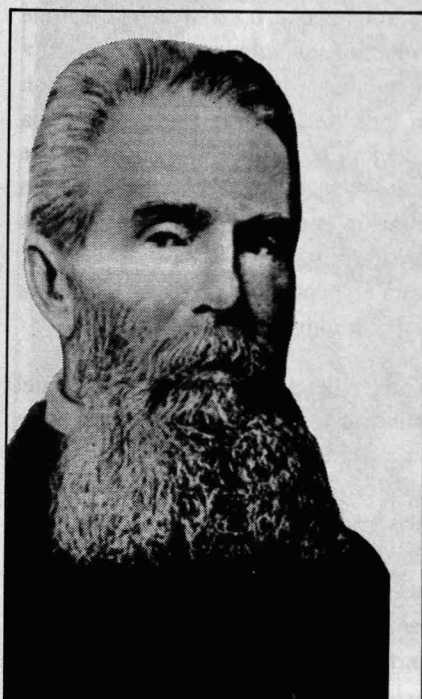
Entré en el cuarto de Arthur a las 7. Dormía con los ojos abiertos, la respiración entrecortada, tan delgado y tan pálido, con los ojos hundidos y ojerosos. No despertó inmediatamente; yo lo miraba dormir, diciéndome que es imposible que viva así mucho tiempo. ¡Tiene tan mal aspecto! Luego de cinco minutos, despertó quejándose, como siempre, de no haber dormido durante la noche,



Isabelle Rimbaud

de haber sufrido mucho. Al despertar, aún sufre. Me dijo buenos días (como todos los días).

Se pone a contarme cosas increíbles que se imagina que sucedieron en el hospital durante la noche; es el único resto de la fiebre, pero es obstinado al punto de que, todas las mañanas y varias veces durante el día, me cuenta los mismos disparates y se enfada de que no los crea. Entonces lo escucho y procuro disuadirlo; acusa a las enfermeras y hasta a las monjas de cosas abominables que no pueden existir; yo le digo que sin duda ha soñado, pero no quiere desistir y me trata de necia y de imbécil. Procedo



Herman Melville

a hacer su cama, pero desde hace más de ocho horas no quiere que se le baje de ella: sufre mucho cuando se le carga para ponerlo sobre el sillón o cuando se le devuelve a su cama. Hacer la cama consiste en tapar un hueco aquí, quitar un doblez allá, bien entendido, con una multitud de manías enfermizas. No puede sufrir un pliegue sobre él; su cabeza nunca está bien; su muñón está demasiado alto o demasiado bajo; es preciso colocar el brazo derecho completamente inmóvil sobre planchas de algodón, envolver el brazo izquierdo, que se paraliza cada vez más, en franela, en mangas dobles, etc.

Traen la jarra de leche; la bebe de inmediato, esperando combatir su constipación y sobre todo su retención de orina; pues creo que sus órganos internos también se están paralizando; tengo miedo, y él también, de que se paralice así, poco a poco, hasta el corazón y entonces morirá; su pierna izquierda está siempre fría y temblorosa, con muchos dolores. Su ojo izquierdo también está cerrado a medias. Algunas veces hay latidos del corazón que lo sofocan. Me dice que en cuanto despierta, siente que su cabeza y su corazón arden, y hay siempre dolores en el pecho y en la espalda, del lado izquierdo.

Debo ingeniármelas todo el día para impedirle que haga tonterías. Su idea fija es salir de Marsella hacia un clima más cálido, sea Argelia, Adén u Obock. Lo retiene aquí el temor de que yo no lo acompañe más lejos, pues no puede estar sin mí.

Pienso y escribo todo esto mientras él está sumergido en una especie de letargo, que no es de sueño sino más bien de debilidad. Al levantarse, mira por la ventana el sol que brilla siempre en un cielo sin nubes, y comienza a llorar, diciendo que jamás verá el Sol afuera. "¡Iré bajo la tierra, me dice y tú caminarás bajo el Sol! Y todo el día es una desesperación sin nombre, una queja incesante.

Noviembre



Józef Teodor Konrad

Józef Teodor Konrad Korzeniowski zarpa, como segundo a bordo, en el *clipper* Torrens, de 1 300 toneladas. En su camarote, al lado del telescopio de bronce, la brocha de afeitar y el sextante, se hallan las páginas manuscritas de *Almayer's Folly*. Crisis de Guy de Maupassant mientras se encuentra internado en el Hospital de Divonne. Parecían volverse reales las palabras dichas a su amigo José María de Heredia: "Entré en la vida literaria como un meteoro, saldré con el impacto de un rayo", y que años atrás, el casi niño Jean-Arthur Rimbaud llevó a la práctica. Pero nadie, ni los amigos árabes, ni Isabelle, ni el fiel Germaine Nouveau, podían saber que palabras de Maupassant, en su enigmático cuento *Le Horla*, podían aplicarse al agonizante del Hospital de la Concepción: "¿La destrucción prematura? Toda la lamentable vida humana proviene de ahí". El 9 de noviembre, Rimbaud dicta a Isabelle una última carta, dirigida al Director de *Messageries Maritimes*, la línea que 6 meses antes lo había llevado de vuelta a Europa:

Marsella, 9 de noviembre de 1891

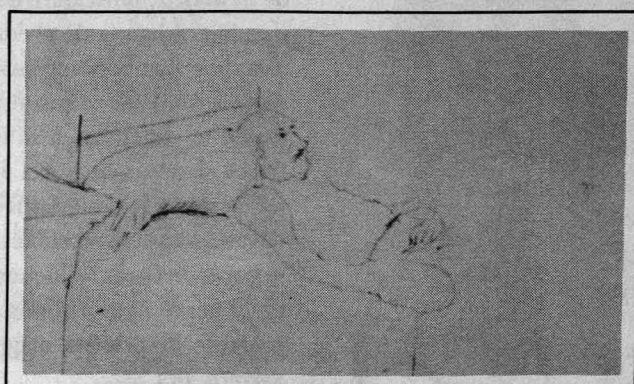
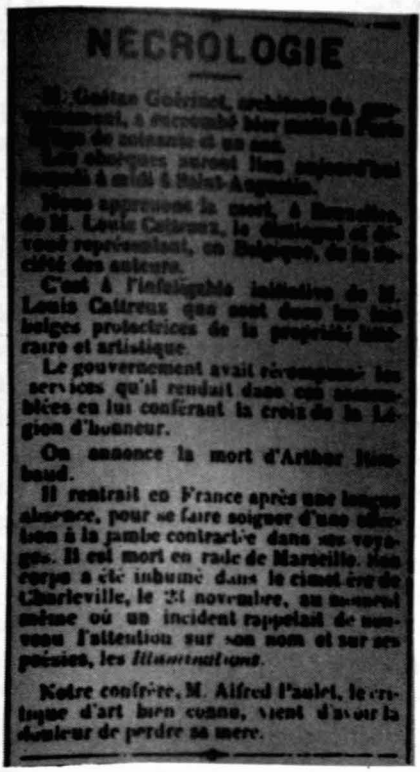
Un lote: un colmillo
Un lote: dos colmillos
Un lote: tres colmillos
Un lote: cuatro colmillos
Un lote: dos colmillos

Señor Director:

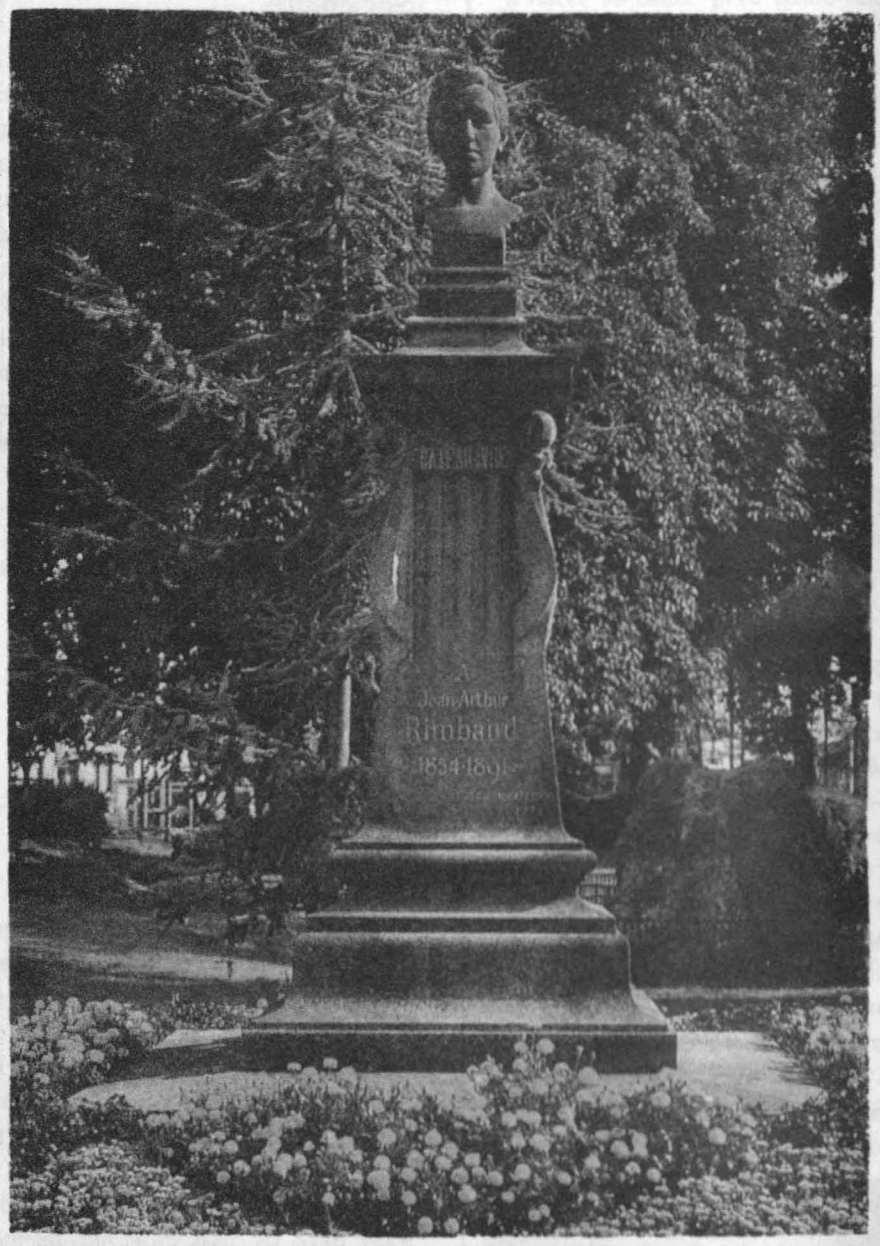
Deseo preguntarle si no le debo algo. Deseo cambiar inmediatamente el servicio de aquí, del cual no conozco siquiera el nombre, pero en todo caso que sea el servicio de Aphinar. Estos servicios se encuentran por doquiera y yo, impotente, desdichado, no puedo hallar nada, el primer perro de la calle puede decírselo.

Envíeme, entonces, el precio de los servicios de Aphinar a Suez. Estoy completamente paralizado: por consiguiente, deseo encontrarme a bordo a buena hora. Dígame a qué hora debo ser transportado a bordo.

"Transportado". Aun en ese último día de su vida, el viajero incansable pensaba, sobre todas las cosas, en el movimiento, en no quedarse, en irse. Al día siguiente, mientras el mundo se entera de que Rio Grande do Sul declara su independencia de Brasil; mientras los habitantes de Nueva Jersey aún no se reponen de la ballena encallada en Fathom Beach; mientras el ciudadano de Roma bebe el café de la mañana mientras se entera del desplome de una tribuna en la corrida de toros de Castel à Mare, que hirió a 100 personas; mientras los efectos devastadores de un ciclón mantienen en vela a los habitantes de la provincia bengalí de Orissa; mientras una mujer que responde al nombre de Viola Greylock ocupa la primera página del *New York Times*, por su intento de suicidio en la Grand Central Station de Nueva York, a las



Dibujo de Isabelle Rimbaud



Monumento a Rimbaud en Charleville-Mézières



10 de la mañana del 10 de noviembre, Jean-Arthur-Nicholas Rimbaud sube a la nave que lo lleva al viaje definitivo. La noticia no aparecerá en *L'Echo de Paris* sino hasta el 6 de diciembre: "Se anuncia la muerte de Arthur Rimbaud. Volvió a Francia tras una larga ausencia, para curarse de una afección en la pierna contraída en sus viajes. Murió en el puerto de Marsella. Su cuerpo fue inhumado en el cementerio de Charleville, el 23 de noviembre, en el momento en que un incidente llamó de nuevo la atención sobre su nombre y sobre su poesía, las *Iluminaciones*." Con todo y el retraso de la noticia, noviembre de 1891 fue un mes ominoso para Paul Verlaine, el amigo que nunca habría de olvidar al niño genio de Charleville. Gracias al testimonio de Yvanhoe Rambosson conocemos la tarde de noviembre, en el Café d'Harcourt, en que Oscar Wilde se encontró con Enrique Gómez Carrillo y Paul Verlaine. Mientras Wilde se esmeraba en su ingenio y su ironía, Verlaine bebía Pernod y mascullaba frases obscenas en árabe. Supiera o no de la muerte de Rimbaud, su actitud era un homenaje a la iconoclastia del amigo que llevó el genio de la vida a consecuencias devastadoras e irrepetibles. En el mismo *Echo de Paris*, el 19 de diciembre de 1891 se habla de Oscar Wilde como "le 'great event' des salons littéraires parisiens". Mientras el sol negro Arthur Rimbaud comenzaba a brillar inmortalmente, Wilde era estrella presente de primera magnitud. Por delante venían los años de oprobio, cárcel e ingratitudes. ♦